

De Macondo a McOndo¹

Aymar de Llano

Si hace unos años la disyuntiva del escritor joven estaba entre tomar el lápiz o la carbina, ahora parece que lo más angustiante para escribir es elegir entre Windows 95 o Macintosh.

"Presentación del país McOndo",
Alberto Fuguet y Sergio Gómez, eds

A lo largo y ancho de la historia de la humanidad, la formación, evolución y destrucción de las ciudades ha sido parte esencial en el desarrollo de una cultura. También la escritura ha fundado ciudades que permanecen en el imaginario social como iconos tan fuertes o aún más que los vividos. En ambos casos, la ciudad "real" o la ciudad "invención" detentan un *status* en tanto y en cuanto leamos el entrecruzamiento de sen-

tidos que emerge de esos sitios. En este rumbo, no nos interesa hablar de la aldea o ciudad en sí, sino que las tomaremos como lugares que responden a un campo semiótico del que emergen sentidos diversos. No hablamos "sobre" la ciudad, sino que leemos su discurso.²

El propósito del presente trabajo es, en primer lugar, destacar los rasgos más relevantes y comunes de tres ciudades/ aldeas construidas en la ficción literaria: Santa María, Comala y Macondo. Consideramos que mediante este ángulo de enfoque podemos leer una etapa en el sistema literario de Latinoamérica. Por otro lado, estudiamos algunas manifestaciones de la narrativa actual urbana, en la que la ciudad/urbe se muestra en figuraciones de degradación, contaminación de toda índole y exclusión extrema.

Así surgen constantes de la época actual, que se corroborarán o no con el paso del tiempo pero que, ya desde ahora, encontramos como reiteraciones llamativas y a tener en cuenta hoy, aunque sea por la repetición. En esta fase reinan la violencia, el conflicto con las drogas, el hambre, la desocupación, la exclusión por diferencias sexuales, los medios de comunicación y el SIDA entre otras miserias del mundo contemporáneo. También existen, como es deseable, algunas virtudes -sólo para un tercio de la población-: la rapidez en las comunicaciones, las diversiones, la democracia, la facilidad para viajar o la universalización del uso de las computadoras.

Dos modos de construcción discursiva, que corresponden a dos formas de veridicción referencial y a distintas "lecturas" de la realidad; estamos ante dos estéticas diferentes. En primer término, el trabajo se centrará en la caracterización de cada etapa para, luego, contrastarlas. Así surgirán indicadores que nos llevarán a revisar, posteriormente, el sistema literario latinoamericano para investigar si estos modos perduran y se entremezclan o sucumben.

Tomamos un corpus acotado a ciertas novelas que podra y debera ser ampliado en próximas etapas de estudio. Para la primera formación discursiva, *la aldea/invenion*, estudiamos *La vida Breve* (1950) y *Cuando ya no importe* (1993) de Juan Carlos Onetti, *Pedro Páramo* (1953) de Juan Rulfo y *Cien años de soledad* (1967) de Gabriel García Márquez. Para la segunda, *la ciudad/urbe degradada*, *Fue ayer y no me acuerdo* (1995) y *La noche es virgen* (1997) de Jaime Bayly y la antología de cuentos *McOndo* de Alberto Fuguet y Sergio Gómez.

Las tres novelas seleccionadas para el núcleo *aldea/invenion* son, a esta altura, clásicos de la literatura latinoamericana del siglo XX. Estas aldeas han pasado las fronteras de la ficción y han instaurado, en el imaginario social, iconografías ciudadinas tan fuertes como las que tienen existencia "real". En cuanto a la selección hecha para el segundo núcleo, *ciudad urbe*, la Antología de Fuguet y Gómez permite un recorrido amplio en cuanto a autores de una generación joven. También hemos optado por *dos novelas* de Jaime Bayly porque responden a las condiciones de nuestros tiempos que, a veces, son restricciones. Es decir, ciudades con centros comerciales y gigantescos *malls*, más que paseos o parques, o autopistas, condominios y McDonald's, más que pequeños barrios tradicionales en donde los vecinos se saludan cada mañana antes de ir al trabajo.

Esto mismo es lo que algunos escritores jóvenes llaman "la moral walkman", en la que se inserta "una nueva generación literaria que es post-todo: post-modernismo, post-yuppie, post-comunismo, post-babyboom, post-capa de ozono. Aquí no hay realismo mágico, hay realismo virtual" (*McOndo*, 12). Más allá del fenómeno editorial que quieran provocar con estas carátulas en las que se autoincluyen, parece que algo los une en la aldea global o "mega red" junto a otros autores no tan jóvenes.

Cuando los antologistas justifican el nombre que crearan para la publicación *-McOndo-*, lo explican como un "chiste, una sátira, una talla" o bien "una ironía irreverente al arcángel San Gabriel, como también un merecido tributo" (*McOndo*, 16). Si lo retomamos para titular nuestro trabajo, es porque vemos en él un significante que reúne los dos núcleos, las dos estéticas que intentamos plasmar: aquella, la que responde, todavía, a un proyecto de la modernidad y otra, más actual, que ya expresa la aldea global aunque sigue conteniendo a la otra. He aquí una cuestión: no pensamos en la sustitución de una lógica por otra, sino en la convivencia de varias postulaciones nuevas, así como en la perduración de poéticas anteriores. Hay cambios, hay renovación o más bien una "puesta en abismo" vertiginosa –y virtual– en la figuración urbana como sitio heterogéneo en donde circulan culturas híbridas o bastardas.

Es conveniente diferenciar, el significado de «lugar» y «espacio» para distinguir la relación, que se puede establecer, de cada término con el individuo. Para Marc Augé, «lugar» tiene el sentido de lugar antropológico porque incluye los recorridos que en él se efectúan y sus discursos. En cambio, toma «espacio» como las superficies no simbolizadas del planeta.³ Utilizamos indistintamente lugar, espacio y sitio como el espacio de encuentro de los personajes con un discurso propio.

Santa María, Comala, Macondo

Cuando hablamos de estos tres pueblos aludimos a la imagen de la aldea/invención creada literariamente como lugar germinal, íntimo, en donde lo privado y lo público tienen cada cual una función, un sitio determinado y se interrelacionan armoniosamente. La descripción se focaliza en lugares peque-

ños -conjunto de casas, caseríos junto al río o en un valle- en donde se centra toda la actividad del pueblo. Son espacios en los que el mito encuentra encarnadura porque en ellos se dirime el origen de una casta, de una familia o bien el umbral de lo fantasmal, de la carcoma o de herencias repudiadas, del silencio de sus personajes y la falta de comunicación.

Macondo era entonces una aldea de veinte casas de barro y cañabrava construidas a la orilla de un río de aguas diáfanas que se precipitaban por un lecho de piedras pulidas, blancas y enormes como huevos prehistóricos. El mundo era tan reciente, que muchas cosas carecían de nombre, y para mencionarlas había que señalarlas con el dedo. (CADS, 361) ⁴

Todas, aunque con diferencias, comparten características comunes. Son geográficamente indeterminadas, lo que es leído como una forma de ruptura con las estéticas realistas que figuraban las ciudades latinoamericanas y lo hacían reflejándolas lo más auténticamente posible. Esa veridicción queda, entonces, anulada o reducida a la relación entre impresiones o imágenes que rememoran espacios "reales" aunque explícitamente desplazados o no mencionados con el objeto de crear una "realidad otra". Ficción construida con ciertas reglas entre las que no cuenta la necesidad de confrontar con el referente existente fuera de lo discursivo. Dice Roberto Ferro al respecto: "...La escritura literaria figura el objeto que va a desestabilizar, que va a exhibir en una interminable fuga de significantes, y lo ausenta." ⁵

La indeterminación es un rasgo que las caracteriza y se manifiesta a cada paso en estas aldeas de la literatura. Se da poca información espacial, sin embargo, se compone un ámbito de rápida proliferación icónica con muy pocos datos concretos. Por ejemplo: aunque en Santa María lo borroso es constitutivo por la ausencia y la ambigüedad de las descripciones, esto no significa que la corporeidad citadina esté ausente. El ir

y venir de los personajes va conformando ese ámbito aludido. Los principales y únicos datos concretos son los de la presentación con escasos agregados que no abundan en rasgos descriptivos.

El médico vive en Santa Maria, junto al río. Sólo una vez estuve allí, un día apenas, en verano; pero recuerdo el aire, los árboles frente al hotel, la placidez con que llegaba la balsa por el río. Sé que hay junto a la ciudad una colonia suiza. (LVB, 441).

La serenidad es una característica que, junto con una naturaleza agreste, habita hasta en la última novela de Onetti -también en las otras-, así como la falta de límites precisos: no se sabe de qué río se habla -aunque se supone que es el Río de la Plata-. Las referencias tienen fuerza por el manejo de la sugerencia a tal punto que, en la lectura, se forma una imagen completa, sin embargo en términos meramente informativos el dato concreto no existe; todo es sugerido y, por ello, dudoso.

A la izquierda, una enorme casa rodante con un automóvil gris ensillado; al frente, una casona, desconchada y sucia, y luego, sobre el recodo de las aguas, apuntando a más tierra incógnita de Santamaría Nueva, un puente de tablas con barandas de sogas. A la derecha, árboles, bosques, jungla.

Pienso que con lo escrito cualquier lector puede dibujar un mapa de aquella región de Santamaría. (CYN1, 23-24).

En este último caso, la autorreferencia a la escritura crea una ilusión de orden que, aunque imposible de reconstruir en la lectura, permanece como deriva del sentido. De la misma manera, la explicación acerca de la entrada a Comala produce un efecto similar: "El camino subía o bajaba; «*sube o baja según se va o viene. Para el que va, sube; para el que viene, baja*»"

(PP, 8) O bien la referencia a la "multitud de caminos" para arribar a Comala. El personaje que habita estos espacios es un ser escindido que se desenvuelve en bordes resbaladizos. Desde este ángulo de enfoque, observamos que es un discurso *de* la ciudad y no *sobre* ella porque cada espacio tiene uno propio.

Sin embargo, en las ciudades/aldea permanece todavía una organización que tiende a instaurar una vida social comunitaria en donde reinan los valores de la modernidad: la libertad, el respeto mutuo, la amistad, la comunicación, la defensa de lo nacional, las creencias religiosas e ideologías en general; es decir, los "grandes relatos". A pesar de ello, en todos los casos, la escritura tiende a impugnar, resistir u oponerse en distinto grado a los mismos.

De alguna manera, estos procesos de desaprobación – que en ciertos casos llegan al repudio – responden a las reflexiones de Marshall Berman sobre la modernidad: "...nos encontramos hoy en medio de una edad moderna que ha perdido el contacto con las raíces de su propia modernidad".⁶ Sin embargo, se intenta restaurar esa relación aunque desde un permanente autocuestionamiento, en pro de la búsqueda de ideales que se han perdido pero que es factible restituir porque todavía están en el horizonte de expectativas del hombre y en el imaginario social.

El accionar de los personajes tiene valor para la comunidad o, al menos, trae el bienestar de la familia, como pequeña comunidad. Este es el caso de los ordenamientos que ejecutaba Úrsula Iguarán en la casa: su forma de actuar no está motivada en una satisfacción únicamente personal, sino que reordena la actividad de los otros miembros de la familia. En estas aldeas, los personajes se muestran como seres interrelacionados, con acciones entrelazadas, con mayor o menor grado de comunicación pero no son seres aislados del

resto. Los que aparecen apartados –José Arcadio Buendía, atado a un árbol, o Susana San Juan, afectada por la locura– tienen suficiente justificación en el relato para tener un estado diferente del resto.

Los personajes de Santa María se muestran melancólicos y amorosos como para “volver a pensar que todos los hombres que la habitaban habían nacido de mí y que era capaz de hacerles concebir el amor como un absoluto, reconocerse a sí mismos en el acto de amor y aceptar para siempre esta imagen...”. (LVB, 681) También son seres en interrelación no aislados: “...llenos de generosidad y humildes, sabiendo, no obstante, que la vida es uno mismo y uno mismo son los demás” (LVB, 682).

En cuanto a la temática del viaje, en *Pedro Páramo*, Juan Preciado se dirige a Comala, y ese viaje tiene un valor mítico: “reintegrar a su madre al lugar donde perteneció y de donde fuera desterrada”.⁷ También Comala es un lugar mítico en el sentido de poseer el misterio del origen, de ahí el viaje y la búsqueda aún desde el mundo de la muerte. Así como se puede leer Macondo como un lugar mítico por ser el origen de una estirpe, Santa María es el espacio de la esperanza, el personaje se va de su tierra natal en busca de un futuro. Onetti la crea en 1950, con *La vida breve* y finaliza en 1979, con *Dejemos hablar al viento*; en su última novela, *Cuando ya no importe* (1993) la hace aparecer nuevamente con lo cual, además, cumple el ciclo mítico completo.

Vivir en Lima. Huir de Lima

Tanto en *Fue ayer y no me acuerdo* como en *La noche es virgen*, Lima se presenta con todas las características de una ciudad moderna pero no con todas las virtudes que esas urbes

puedan tener. Quizá esta cita dé una idea de la imagen que surge de los textos de Bayly: "nos escapamos un rato de la mierda de Lima" (LNEV, 13) Los personajes aparecen en actividades propias de las metrópolis desarrollando su vida en sus calles más que en las casas -se podría decir que el concepto de hogar ha caducado totalmente en este mundo-.

Por esos días yo estaba un poco gordo. No hacía ejercicios. Desayunaba abundantes panes con mantequilla. Almorzaba unas pastas gigantescas en una pizzeria de la calle Libertadores. Y de noche comía un par de sándwiches en el Silvestre o medio pollo a la brasa del Mediterráneo Chicken. (FAYNMA, 11).

También se pone en evidencia el desconocimiento entre las personas -cosa que no ocurría en las aldeas/inversión por eso había conciencia del forasterismo-. Nadie se conoce con el vecino, se vive aislado, excepto por la popularidad que se puede adquirir gracias a los medios de comunicación masiva. La popularidad y la velocidad son indicadores de bienestar para el ser humano; dos señales del vértigo que se viven a diario y que los muestra como seres anónimos dentro de los círculos en los que se desarrollan a diario.

Me gustaba que la gente me reconociera por la calle. Me gustaba parar en un semáforo y que alguien me pasase la voz desde el carro de al lado. Me sentía importante. Luego aceleraba y me sentía más importante aún. (FAYNMA, 11)

La degradación mayor llega con las drogas, sustancias adictivas que alteran el estado de ánimo y la conciencia de los personajes, los intoxican y les producen placer o euforia. Cada día son más los expertos que relacionan la epidemia de drogas con la anomia urbana y es, justamente, éste uno de los tópicos que más profundamente se desarrolla en los textos de Bayly. El uso de narcóticos les permite negar lo que no pueden modifi-

car, desde problemas pequeños e individuales a los más considerables y generales como, por ejemplo, los que atañen al país.

total, me tomo un traguito de cocacola, qué rico, por fin me mojo la garganta, cualquiera que se ha fumado un rico troncho sabe que da una sed del carajo después, a mí me urge tomar algo bien heladito cuando he fumado hierba, se me secan la garganta, la lengua, los labios, seseo como diputado de provincias. Jimmy también, pero qué diablos, todo sea por estar estones, por olvidarnos que la vida en lima es una puta mierda. (LNEV, 17)

La falta de satisfacción en lo laboral y/o sexual, así como el desequilibrio entre aspiraciones y oportunidades llevan a los personajes al consumo de estupefacientes y, de ahí, a distintos grados de degradación como la pérdida de conciencia del propio cuerpo y de sus excrementos. Los protagonistas son de clase acomodada con buen poder adquisitivo y la pesadumbre proviene del hartazgo consumista que han padecido en toda su corta vida, porque se trata de jóvenes. Huir de Lima, en esta novela, es ir a otro infierno, a Miami. Es no saber salir del círculo vicioso que le tienden las ciudades a Gabriel Barrios, que intenta evadirse de una para aislarse en otra donde lo conozcan menos aún.

Estamos en lima, pues, qué más se puede pedir, y si no te gusta cómo es la horrible, arráncate a miami y púdrete con todas las gordas en zapatillas y mallas fucsia que se meten al mall de dadeland a arrancharse las cosas en sale.

La homosexualidad y la insatisfacción sexual están en las dos novelas de Bayly unidas al ámbito de los narcóticos. En FAYNMA, todavía existe la esperanza porque Gabriel logra una pareja y cierta estabilidad emocional que convierte su mirada: "Después fuimos a tomar desayuno a La Tiendecita Blanca, y Lima me pareció la ciudad más linda del mundo" (FAYNMA, 329). Esto confirma que el lugar se expresa según sea su rela-

ción con el personaje y con los demás entre sí. En cambio, en LNEV, el mensaje es oscuro y desesperanzado cuando Gabriel Barrios no ha logrado conquistar a Mariano, el hombre que le dara sentido a su existencia: "y voy caminando a mi depa, solo, derrotado, durazo, con ganas de largarme de esta ciudad, no voy a poder dormir." (LNEV, 189). La solución que encuentra ante tal situación es seguir "armado", es decir, drogado: "sigue armndote, que aún tienes coca en el bolsillo. ". Y llega a la conclusión final: "no puedo seguir siendo gay y coquero en lima, me estoy matando, lima me está matando "(LNEV, 189). Observamos el desplazamiento del sujeto como culpable de su propia degradación, hacia la ciudad como generadora de su futura muerte, un sujeto enmarañado en su lugar –que es su tierra natal, su espacio originario aunque a él ya no le interesa-, sin salida

En *La noche es virgen*, las rupturas en el plano sintáctico, la ausencia de mayúsculas y el nivel coloquial sin cláusulas introductorias acompañan a las otras quiebras. Aparecen con gran habilidad todas las jergas de la calle, del pub, de las discotecas, de la noche y la marihuana, del mundo gay, del rock y la cocaína. Este es un rasgo a destacar, ya que no ocurre lo mismo con FAYNMA, tampoco en *McOndo*. Es evidente la intención de buscar una forma distinta para expresar este nuevo mundo.

La sociedad queda, así, en exposición aunque sin afn de denuncia; éste es el mundo de la ciudad y su discurso, no parece haber segundas intenciones. Esto representa un gran cambio respecto de la serie anterior. No hay pretensión de restaurar antiguos valores ni de cuestionar los existentes. Se acepta la pesadumbre y la desidia, la humillación y el desgano, la falta de horizonte y el consumismo a ultranza.

En *McOndo* ⁸

Los espacios habitados por los personajes de los cuentos reunidos en esta antología tienen características comunes, en primer lugar, porque algunos se repiten curiosamente. Por ejemplo, los hoteles, los transportes de una ciudad a otra, los pubs y bares. En segundo término, por la relación que los personajes tienen con ellos y con otros personajes. Podríamos ver en éstos la concreción del concepto de no lugar de Marc Augé, porque reúnen las características que los definen así: reina el momento presente materializado en la urgencia de los horarios, el espacio está atrapado por el tiempo, el consumo es un valor social auxiliado por la publicidad y los medios masivos, el hombre vive en el anonimato, la soledad y la falta de comunicación a pesar de que la supervivencia depende de la capacidad para interpretar los íconos de la aldea global.

Así, Pablo, el personaje de "La verdad o las consecuencias" del chileno Fuguet, "no ha tenido contacto humano real en mucho tiempo (...) calcula que no ha pronunciado más de quinientas palabras en tres semanas" (*McOndo*, 110). Es un ser totalmente aislado y miedoso, que logra vencer el miedo por las circunstancias y no porque él lo desee; su vida está dirigida por los acontecimientos que le tocan en suerte más que por propia decisión. Pasa semanas enteras en hoteles y suena con permanecer allí: "...ama la pieza del Congress. Podría instalarse a vivir [allí]. Ya conoce a la gente que deambula por el hotel." (*McOndo*, 116). También el protagonista de "La gente de látex" del mexicano Naief Yehya confiesa que, desde niño, quiso vivir en hoteles y, además: "...con el glamur de las giras, los aviones, la carretera y la asepsia anónima de los baños recién desinfectados." (*McOndo*, 215). Sin embargo, cuando lo ansiado se cumple y llega a ser un actor sin trabajo, entonces cae en la degradación del alcohol, las anfetaminas y la coca desesperado por tener sexo con una actriz de reparto obscena que apenas conoce.

Los personajes de este *McOndo* –como los de LNEV- son excesivamente narcisistas, viven extasiados consigo mismos, al extremo de no poder relacionarse con el otro sin verlo como extensi3n de sí mismos. Son incapaces de admirar a los heros o de compadecerse de las víctimas; son seres que se deshumanizan a medida que avanzan en la alabanza a sí mismos. El culto al cuerpo -la necesidad de ser delgado, el cultivo de las formas corporales, la asistencia al gimnasio, la alimentaci3n distorsionada- es un rito cotidiano en estos personajes que aparece tematizado en estos textos.

Los ideales del trabajo y el respeto por las conquistas sociales sucumben frente al alcohol, el rock y las drogas, quizá como protesta a un mundo con oportunidades s3lo para algunos. El personaje de “La noche de una vida difícil” del mexicano David Toscana est resentido contra aquel mundo que se basaba en ciertos valores: “...arroj3 la botella vacía a la estatua del obrero. El monumento a los pendejos que trabajan sin chistar, pens3...”. Se privilegia la noche en contraposici3n a generaciones pasadas y lo que el día representa: “Maldijo la ciudad por dormirse tan temprano, por creer, como el obrero (...) que la vida comienza con el sol”. (*McOndo*, 212). Las historias se desarrollan en la oscuridad de los lugares (discotecas, pubs, bares, hoteles) en las horas de la noche.

Dice Augé: “En la realidad concreta del mundo de hoy, los lugares y los espacios, los lugares y los no lugares se entrelazan, se interpenetran” (Augé, 110). En *McOndo* también ocurre lo mismo. No todo es “moral *walkman*” como denominan a este fen3meno urbano los antologistas, sin embargo es lo que prima. La estridencia en el vocabulario rockero y coquero abunda, así como la jerga del *shopping*, los *malls* y todos los nuevos rumores de las grandes ciudades.

En cuanto a la construcci3n de los relatos, no hay variaciones significativas en lo que a las estructuras se refiere -tanto

las del relato en sí, como las morfo-sintácticas-; tampoco en el modo de presentación de los personajes. Podemos aventurar que no interesa la ruptura en lo formal, el impacto se da en la temática que presenta al mundo urbano de manera explosiva y lacerante.

Observaciones finales

Latinoamérica es un sub-continente muy extenso y en conflicto por su heterogeneidad –como es el mundo entero, hoy-. La literatura latinoamericana también lo es. Si tenemos en cuenta las contradicciones permanentes y la multiplicidad de discursos que afloran a diario, sería poco serio afirmar que vemos la sustitución de una estética por otra. Lo que hemos estudiado da cuenta de dos tendencias que plasman una problemática –la de la ciudad/aldea y la de la ciudad/urbe- de manera distinta y que dichas tendencias tienen un encuadre temporal distante entre sí.

La historia de la literatura ha explicado esta temática como la novela rural y la novela urbana; así se dividían dos líneas o series de la literatura latinoamericana. Si bien es cierto que el caso Comala y Macondo están más cerca de las características de lo rural, Santa María es más urbana. Tampoco es una cuestión que se resuelva con periodizaciones que sólo reúnen reductivamente y dejan de lado las diferencias con intentos homogeneizadores en pos de quién sabe qué categorizaciones literarias. Si tuviéramos en cuenta las fechas de publicación, observaríamos que en el primer núcleo señalado, la amplitud temporal abarca más de cuarenta años de producción, mientras que el segundo núcleo es reciente –1995,1996,1997-, lo que nos hace suponer que debemos esperar un tiempo para verificar si el grupo urbe/degradada prolifera.

Nuestro centro de interés no se detuvo en la persistencia de nomenclaturas ya conocidas –como lo son la novela de la tierra, la novela rural y la urbana–, sino en girar el ángulo de enfoque y ver qué matices afloran ante el armado de una serie distinta desde una problemática puntual, aún conociendo la provisoriedad de estas reflexiones por las razones antes explicadas

Si tuviéramos que reflexionar acerca de cómo ubicar estas estticas, nos parecen más interesantes y polémicas, las grandes cuestiones que Antonio Cornejo Polar enumera en *Escribir en el aire* para las últimas décadas de la literatura latinoamericana: 1) La del cambio y la revolución; tiempo de la «nueva narrativa», de la poesía conversacional, del teatro de creación colectiva, de los himnos callejeros y de los *graffiti*: la década del sesenta. 2) La de la identidad, nacional o latinoamericana, tiempo del «realismo mágico» y del testimonio, la época de la teoría de la dependencia: la década del setenta. 3) La de la reivindicación de la pluralidad y las minorías; tiempo de la revalorización de las literaturas étnicas y otras marginales.⁹

El núcleo aldea/invención responde, en alguna medida, a la primera y segunda cuestión, mientras que la urbe/degradada tiene sintonía con la tercera, aunque deberíamos ahondar para ver similitudes y diferencias. Sin embargo, insistimos, no es el motivo del presente trabajo ver cómo encaja nuestro recorte en otro, sino revisar para que surjan nuevas lecturas que, a la luz de las dos novelas y de la Antología de cuentos propuestas, pueden resultar esclarecedoras y vislumbrar en aquéllas –PP, LVB, CADS– sentidos no estudiados hasta el momento.

Notas

1. Tomamos este nombre de la antología de cuentos iberoamericanos, *McOndo*, que recopilaron y editaron Alberto Fuguet y Sergio Gómez en la editorial Mondadori en 1996
2. Para la distinción entre discurso "sobre" o "de" la ciudad, ver "Voces de ciudad" de Noé Jitrik(12-13).
3. Augé los caracteriza así, por lo que «lugar» tiene una significación positiva, mientras que Michel de Certau los define desde otro ángulo Merleau Ponty distingue el espacio geométrico del antropológico. Para ampliar estos conceptos, consultar el estado de la cuestión en Augé.
4. Cuando se citen las novelas se seguirán las ediciones consignadas en la bibliografía y se citará de la siguiente manera: *
García Márquez, Gabriel. *Cien años de soledad*. * CADS
Onetti, Juan Carlos. *La vida breve*. * LVB
----- *Cuando ya no importe*. *CYNl
Rulfo, Juan. *Pedro Páramo*. * PP
Bayly, Jaime. *Fue ayer y no me acuerdo* * FAYNMA
----- *La noche es virgen*. * LNEV
5. En "La fundación de la ciudad por la escritura", también se hace referencia a los distintos grados de veridicción con el referente. (Ferro,1994: 41 y 44).
6. Seguimos la conceptualización de Berman en el sentido de modernidad como "una forma de experiencia vital": la necesidad del hombre moderno de hallarse en un ámbito de "aventuras, poder, alegría, crecimiento, transformación de nosotros y del mundo [que] ...amenaza con destruir todo lo que tenemos, todo lo que sabemos, todo lo que somos". (XI)
7. Befumo Boschi hace un lectura mítica en varios niveles interpretativos. (185)
8. De esta Antología, tomamos sólo algunos cuentos en los que la problemática de la ciudad es central. Se los irá mencionando con título, autor y país de origen en el cuerpo del trabajo.
9. Para ampliar los conceptos ver la "Introducción" (Cornejo Polar, 11-24)

Bibliografía

- Anthropos* Nueva Edición, noviembre. 1990. "Juan Carlos Onetti Una escritura afirmativa del hombre urbano". N°2, Nueva edición (Noviembre 1990).
- Augé, Marc (1989) *Los «no lugares». Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad* Madrid: Gedisa.
- Bayly, Jaime (1996). *Fue ayer y no me acuerdo*. Lima: PEISA.
- (1998) *La noche es virgen*. 4ta. Edición. Barcelona: Anagrama. [1997]
- Befumo Boschi, Liliana (1984). *La problemática del espacio en la novela hispano-americana*. Mar del Plata: UNMdP.
- Berman, Marshall (1989). *Todo lo sólido se desvanece en el aire La experiencia de la modernidad*. Buenos Aires: Catálogos. [1982].
- Cornejo Polar, Antonio (1994). *Escribir en el aire* Lima: Horizonte.
- Ferro, Roberto (1994). "La fundación de la ciudad por la escritura". En: *SYC*. 5. 41-67.
- Fuguet, Alberto y Gómez, Sergio (1996). *McOndo* Barcelona: Mondadori.
- García Márquez, Gabriel (1985). *Cien años de soledad*. Barcelona: Seix Barral [1967]
- Jitrik, Noé (1994). "Voces de ciudad". En: *SYC* 5 (1994): 7-18
- Onetti, Juan Carlos (1979). *La vida breve* en *Obras completas*. Madrid: Aguilar. [1950]
- (1993). *Cuando ya no importe*. Buenos Aires: Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara.
- Rojas Marcos, Luis (1993). *La ciudad y sus desafíos*. Buenos Aires: Espasa Calpe.
- Rulfo, Juan (1969). *Pedro Páramo*. Barcelona: Planeta. [1953].